



LAS TROPAS NAZIS durante la ocupación de París, junio de 1940. Al fondo, el Arco del Triunfo.



Blitzkrieg
LLOYD CLARK
 TRAD. DE GONZALO GARCÍA
 BARCELONA: PASADO
 & PRESENTE, 2017
 469 PP. 39 €

ENSAYO

¿EXISTIÓ LA BLITZKRIEG?

El mito de la guerra relámpago, puesto en duda

El 10 de mayo de 1940, la Wehrmacht invadió Holanda, Bélgica y Francia. Dos semanas después, sus respectivos ejércitos habían sido derrotados. Incluso el francés, considerado hasta entonces el más poderoso del mundo. Al gobierno de París, refugiado en Burdeos, tan solo le quedaba buscar una salida más o menos honrosa para salvar los muebles. ¿Qué había sucedido? La debacle francesa y el consecuente éxito alemán sorprendieron a todos, empezando por Hitler. Los vencidos necesitaban una justificación, y se acudió a un artículo de *Time* del 25 de septiembre de 1939 dedicado a la nueva forma de combatir germana, que aunaba rapidez, contundencia y coordinación entre armas: la *Blitzkrieg* (guerra relámpago), una palabra que los alemanes no usaban. ¿Acertaba el semanario estadounidense? Desde hace años, son varios los tratadistas que alertan de que achacar los éxitos

alemanes a esta fórmula peca de simplista, sobre todo porque, sin restarle eficacia, esa misma fórmula acabaría fracasando en otros escenarios bélicos de la Segunda Guerra Mundial, como en la Unión Soviética o en África del Norte.

¿Por qué Francia?

En esta misma línea, para el especialista británico en historia militar Lloyd Clark, aunque la nueva doctrina sí funcionó en determinados contextos, no puede considerarse un remedio universal, pues su eficacia dependió de diversos factores, como los que se dieron en la campaña de Francia de 1940. Para justificar esta afirmación, Clark nos propone en *Blitzkrieg* un pormenorizado análisis de aquella breve campaña, día por día, casi hora tras hora, en el que descubre los entresijos no solo de la estrategia de ambos contendientes, sino también de su aplicación

táctica. Clark remarca que las personalidades de los generales al mando, a las que dedica una generosa extensión, tuvieron una gran relevancia, en especial en lo que respecta al pasivo comandante en jefe francés, el general Maurice Gamelin, o al audaz e innovador director de tanques alemán Heinz Guderian.

Para el historiador, “en 1939, los franceses se habían preparado para una guerra total, de desgaste y carácter defensivo, que ya les parecía bien lidiar”, y allí donde tuvo lugar, como en la conquista de los fuertes de la Línea Maginot, les funcionó aceptablemente. Pero donde los alemanes mostraron, en palabras del especialista Mungo Melvin, una audaz “falta de convencionalismos y aprovecharon las debilidades sistémicas inherentes a la estructura de las fuerzas, el mando y control y, sobre todo, la voluntad y el ánimo de los franceses”, el triunfo fue suyo.

Así pues, para Clark, la *Blitzkrieg*, si aceptamos el nombre, fue un tipo de guerra concreto para una campaña concreta. Y por eso no funcionó, o no funcionó tan bien, en otros escenarios y con enemigos distintos. ■ *Sergi Vich Sáez*